



Alter-artivismo gorde: cruces entre género, poesía y militancia en la ciudad de Córdoba

Andrea Bonvillani*

Lucila María Raggiotti†

Introducción

El presente escrito se basa en los resultados parciales de una investigación en curso para la obtención del título de grado en Psicología en la Universidad Nacional de Córdoba. El estudio se enmarca en el proyecto de investigación titulado *Militancias juveniles cordobesas*, dirigido por la doctora Andrea Bonvillani, y contó con una Beca de Estímulo a las Vocaciones Científicas otorgada por el Consejo Interuniversitario Nacional en el año 2022. En este marco, nos propusimos indagar sobre los sentidos subjetivos –en sus dimensiones cognitivas, emocionales y prácticas– que configura un grupo de personas leídas como femineidades jóvenes en la ciudad de Córdoba, a partir de sus experiencias en el alter-artivismo gorde.¹

Para este trabajo, asumimos una estrategia metodológica cualitativa de inspiración etnográfica, incorporando diversas técnicas de producción de datos: entrevistas en profundidad, observaciones participantes y registros etnográficos de actividades públicas realizadas por estas personas, y análisis documental de fuentes digitales de difusión/comunicación del colectivo. Nos enfocamos en uno de los repertorios de acción presentes en este alter-artivismo, como fue el uso de la escritura poética como me-

1 Como pautas de lectura, consideramos como “grupo” a un conjunto reducido de personas que comparten un lazo social, lo que permite cierto grado de participación política conjunta. Por su parte, Mauro Cabral y Javier Leimgruber (2005) definen el ser leído como ser percibido en función de la presunción de la bio-anatomía y/o el género legal que otras personas asignan. En este sentido, privilegiamos el uso del lenguaje no binario a partir del morfema -e, para abarcar los diversos espectros de género: femenino, masculino, transgénero, no binario, entre otros. Esta decisión pretende fomentar una sensibilidad a la diversidad de género.

* Facultad de Psicología / Universidad Nacional de Córdoba - abonvillani@unc.edu.ar

† Facultad de Psicología / Universidad Nacional de Córdoba - lucila.raggiotti@mi.unc.edu.ar



dio para canalizar el “universo simbólico-afectivo” (Bonvillani, 2010) que surgía en torno a experiencias de discriminación denunciadas por este grupo. Al mismo tiempo, en los fragmentos surgidos del trabajo de campo –que incluyen a creadores de estas poesías– advertimos que la escritura como recurso desempeña un papel fundamental en la reivindicación de sus identidades, prácticas, cuerpos y deseos.

Sobre alter-activismo

En tanto una categoría central de estas páginas, el alter-activismo gorde refiere a una hibridación conceptual que incorpora dos elementos vinculados. Por un lado, el alter-activismo describe una práctica militante particular que hace eje en la subjetividad de las personas y en el vínculo social, cuyas metas son de índole cultural, pues cuestiona los códigos simbólicos dominantes (Pleyers, 2018). Por otro lado, el activismo es una práctica que busca visibilizar el carácter artístico de los repertorios de acción, mediante los cuales alter-artistas gordes se posicionan como agentes sociales y sujetos de derechos en la arena política local. A través de estrategias colectivas centradas en lo artístico, buscan sensibilizar a la población y expresar una inconformidad social con el fin de lograr autonomía corporal (Contrera et al, 2023). De este modo, el alter-activismo gorde en Córdoba trasciende el mero interés estético, imprimiendo una huella artística que moviliza emociones, cuerpos, afectos y reflexiones frente al poder hegemónico (Ceccoli y Menoyo, 2022).

El enfoque conceptual que empleamos para analizar esta experiencia de alter-activismo gorde en clave local está relacionado con los sentidos subjetivos. Esto último hace referencia a la unidad constitutiva de la subjetividad, integrando aspectos simbólicos y de significación en una nueva organización, al tiempo que contempla las emociones que adquieren relevancia en las experiencias de las personas (González Rey, 2002). Desde este marco referencial, tales producciones no son de carácter individual, sino que se generan y articulan dentro de las relaciones que surgen en espacios sociales situados (González Rey, 2008). Aplicada a la temática específica de este escrito, esta premisa nos permite explorar las configuraciones simbólicas y emocionales que cada militante manifiesta de manera particular en sus vivencias de participación en el alter-activismo gorde local. Realizamos este análisis a través del estudio del conjunto articulado

de “producciones de sentido” (Bonvillani, 2020) asociadas a estas experiencias que, a su vez, constituyen mediaciones conceptuales que llevan a indagar en los modos concretos de expresión de esta militancia. De acuerdo con Andrea Bonvillani (2021), estas dimensiones se conciben como un conjunto articulado de producciones subjetivas que conducen a una exploración más profunda de las subjetividades. En este caso, las pensamos como referidas a la expresión sensible de ese registro emocional frente a los sentidos externos marcados por la gordofobia.²

En diálogo con lo anterior, es fundamental aclarar la discusión conceptual acerca de la dimensión simbólica y emocional de la categoría de sentidos subjetivos, que constituye el núcleo de este escrito y el enfoque para resaltar las experiencias. Desde la perspectiva aquí asumida, comprendemos por universo simbólico-afectivo al conjunto de conceptos que, en mayor o menor medida, se relacionan con el “sentir” (sentimientos, emociones, afectos, sensaciones, pasiones) y que incorporan aquellas nociones que involucran la razón y la cognición (ideas, información, conciencia, representación). Como explica Andrea Bonvillani (2010), el estudio de la afectividad ha emergido de manera tardía en el ámbito de las ciencias sociales. En la actualidad, las emociones son ampliamente reconocidas como un aspecto crucial de la experiencia humana, no sólo porque reflejan la importancia que las personas asignan a los objetos sociales, sino también porque a través de ellas adquieren conciencia de dicha experiencia. Gilles Deleuze (2004), en su interpretación de Baruch Spinoza, subraya que el estudio de las pasiones muestra cómo las mismas se expresan en tanto una forma de ejercicio del poder político, relacionado a la dinámica entre potencia e impotencia. En virtud de que los afectos influyen en el aumento o disminución de la capacidad de acción de los

2 Conviene subrayar que el carácter de “fobia” alude a una sensación socialmente extendida que puede identificarse como “miedo al aumento de peso” o “culto al cuerpo”, ya que desde la perspectiva adoptada la gordofobia no se relaciona con una referencia psicológica, sino que responde a una construcción sociocultural (INADI, 2022a). Las acciones del alter-artivismo toman en consideración los desarrollos teóricos de la filósofa política Iris Marion Young, para sostener que la gordofobia es un sistema de opresión en tanto supone limitaciones, barreras e impedimentos estructurales y sistemáticos para las personas gordas a causa de normas, hábitos y símbolos sociales naturalizados y reproducidos por las más importantes instituciones económicas, políticas y culturales de nuestras sociedades (Piñeyro, 2016).

cuerpos en la arena social, su instrumentalización se percibe como intrínsecamente política. En tal sentido, conviene subrayar la manera en la cual las pasiones humanas pueden desempeñar un doble papel: por un lado, sostener mecanismos de dominación política y, por otro, promover procesos de emancipación subjetiva, orientados hacia la resistencia y la creación colectiva (Bonvillani, 2010). En este escenario, alter-artistas gordes emplean diversas prácticas artísticas y culturales como medio de expresión y posicionamiento para alcanzar sus objetivos, aportando a la politización del espacio público. En este escrito, pondremos el foco en estos aspectos, utilizando material obtenido del trabajo de campo de la práctica de investigación antes mencionada, junto con los registros poéticos de quienes ofrecieron sus palabras para formar parte de este libro.

Algunos planteos sobre cuerpos y diversidad

Históricamente, el proceso de simbolización corporal ha promovido estándares de “normalidad” hegemónica para leer a las personas. Como explican las activistas Laura Contrera y Lux Moreno (2021), esta mirada reduccionista de las expresiones corpóreas inscribe mandatos, expectativas y prejuicios sobre lo que se concibe como saludable, bello, correcto y normal, incluso hasta útil y productivo. Dichos estándares se imponen como ideales a los que se debe aspirar para acceder a derechos básicos y adquirir algún margen de aceptabilidad y valoración social. En este sentido, el cuerpo es una construcción social e histórica que se expresa en dos dimensiones opuestas y complementarias: en la singularidad de cada persona y en su relación con otras personas. Al hablar de diversidad corporal, reivindicamos el derecho de todos los cuerpos a ingresar a un campo de visibilidad social. Es decir, más allá de que sus características o atributos estén en sintonía o no con las normas socioculturales dominantes, apela a que su presencia sea legitimada y reconocida en el espacio público (Moreno, 2018).

Esta puesta en visibilidad social de todos los cuerpos haría posible lo que Judith Butler (2002) denomina como “vidas vivibles”, problematizando la inserción de ciertas personas en marcos de inteligibilidad cultural y adecuación que sitúan y valorizan las posibilidades de esas vidas por sobre otras. Pensamos aquí en un diálogo con los enfoques propuestos por los activismos por la diversidad corporal que denuncian la discriminación

basada en la diferencia corporal. En este sentido, el alter-artivismo gorde es una forma de militancia que incorpora los desarrollos teóricos de Judith Butler para reflexionar respecto de cómo se establecen parámetros en torno a las corporalidades “normales” y aquellas consideradas abyectas, un dato que se encuentra respaldado por relevamientos realizados desde instituciones nacionales. Por ejemplo, el *Mapa Nacional de la Discriminación* del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) muestra en su tercera edición la creciente importancia de la discriminación hacia los cuerpos gordos (INADI, 2022b).

En sintonía con ello, diversos estudios (Contrera y Cuello, 2016; Moreno, 2016) indican que el alter-artivismo gorde en Argentina emerge como una militancia enfocada intensamente en denunciar y cuestionar los estereotipos corporales, en tanto núcleo de dicha discriminación. Vinculado a esto, la gordofobia alude a todas aquellas prácticas y discursos que tienen por objetivo la eliminación material de las corporalidades gordas y sus experiencias de vida. Este fenómeno discriminatorio contribuye a una expansión de distintos ejercicios de violencias sobre sus vidas cotidianas, en particular aquellas pensadas como simbólicas, en tanto naturalizan ciertos sentidos sociales hegemónicos (Contrera, 2020). Como uno de sus efectos, son violencias no siempre reconocidas como tal por quienes las experimentan, aunque se trate de instancias que provocan grandes sufrimientos (Bonvillani, 2009). Esto se traduce en malestar y marginación social, resultando en la obstaculización y vulneración del acceso a derechos básicos (INADI, 2022c). En este contexto, la gordura es considerada un factor disruptivo dentro de los cánones corporales hegemónicos impuestos.

Vinculado a las coporalidades, pensamos en las categorías sexo-género como un eje de interés, lo que nos permite enriquecer una dimensión analítica para el estudio del alter-artivismo gorde en la ciudad de Córdoba. En ese aspecto, el antes mencionado *Mapa Nacional de la Discriminación* publicado por el INADI (2022b) plantea que la opresión recibida al habitar un cuerpo gordo se asocia de manera significativa con las femineidades, por lo que existiría una fuerte conexión entre un cuerpo sexo-generizado y este tipo de discriminación social. Indagando en estas relaciones, los movimientos de emancipación femenina que surgieron en la década de los sesenta generaron una abundante producción intelectual en múltiples disciplinas (Dorlin, 2009). Inicialmente, desde la teoría feminista privile-

gieron visibilizar las opresiones vinculadas a la condición femenina, con el propósito de fomentar relaciones más equitativas, basándose en la noción de “mujer” como la categoría central para explicar la subordinación. Con la incorporación del concepto de “género” fue ampliándose el debate, lo que puso en evidencia la lógica binaria y excluyente que distribuye el poder de manera desigual entre los distintos géneros, superando la aparente “esencia” que hasta entonces encarnaban las categorías de “hombre” y “mujer” (Martínez, 2011).

Los avances del feminismo de la segunda y tercera ola profundizaron en la crítica de estas concepciones, basándose –principalmente– en el hecho de que las experiencias intersexuales, travestis y transexuales desafían de manera profunda las concepciones corporales que sustentan el binomio sexo/género, para así subrayar su carácter artificial (Fernández, 2003). De este modo, el género no es una lectura cultural del sexo como término biológico, sino un artefacto discursivo a través del cual el sexo es construido de forma cultural (Butler, 2006). Por este motivo, en esta experiencia de investigación adherimos a aquellas posturas que desafían dichas categorías, proponiendo una revisión crítica de las formas habituales de concebir el género y el sexo. Estas nociones se erigen como producciones histórico-sociales que imponen una normatividad binaria, donde los cuerpos deben ajustarse para sostener el sistema patriarcal de distribución de la diferencia sexual (Zita, 1998). En consecuencia, consideramos al universo de subjetividades que excede a la lógica heterosexual hegemónica de distribución de cuerpos en ejes sexo-generizados preestablecidos. Es por ello que Diana Maffía y Mauro Cabral (2023) proponen utilizar términos como femenino, masculino, no binarie y agénero –entre otros– para hacer referencia a una integración contingente y performativa de las posibilidades de subjetivación, donde el sistema sexo-género se expresa correspondiéndose con alguna versión culturalmente inteligible.

Vinculado al último punto, nuestras sociedades continúan rigiéndose desde un paradigma de reificación del dimorfismo sexo-género, asimilando al género como una construcción cultural y al sexo como un elemento natural (Maffía y Cabral, 2003). Todo esto organiza el campo de lo humano mediante procesos de exclusión de quienes no se ajustan a las expectativas tradicionales del binomio sexo-género, lo que decanta en la expresión de fuertes mecanismos de control, estigmatización y marginalización. Por esta razón, aunque en estos párrafos afirmamos que

las nociones de sexo y género están vinculadas a construcciones socio-culturales históricamente determinadas, las mantenemos como categorías analíticas porque permiten explicar uno de los ejes de opresión que atraviesan las experiencias de las personas gordas. En líneas generales, la potencia de la mirada deconstructivista reside en el cuestionamiento del poder que sostiene el orden binario y biocéntrico del sistema sexo-género (Fernández, 2003). Dicha perspectiva desestabiliza las narrativas hegemónicas y las somete a una exploración crítica, proponiendo una mirada que reconoce la diversidad sexo-genérica y corporal como una fuente de poder y agencia.

Estrategias metodológicas

En principio, consideramos menester explicitar los lineamientos que guiaron la escritura de estas páginas. Con anterioridad hicimos referencia a que centramos la tarea de investigación en la comprensión y reconstrucción de los sentidos subjetivos que configuraban alter-artivistas gordes en la ciudad de Córdoba a partir de sus experiencias situadas. Este abordaje requería necesariamente de una aproximación cualitativa de inspiración etnográfica, para captar la realidad como un universo simbólico construido de manera intersubjetiva (Bonvillani, 2014). Al mismo tiempo, retomamos los propios sentidos construidos correspondientes a las personas desde sus reflexividades (Hammersley y Atkinson, 1994). Como resultado del constante diálogo entre las lecturas teóricas y el trabajo de campo, optamos por un diseño de carácter emergente. Esto nos proporcionó la flexibilidad suficiente para ajustar y redefinir de manera constante las decisiones y opciones metodológicas, atendiendo a las vicisitudes de la pesquisa (Maxwell, 2013).

Sobre el trabajo de campo, implementamos varias técnicas de producción de datos, como observaciones participantes en distintos escenarios públicos donde se realizaban prácticas de alter-artivismo gorda local, en un ejercicio sistemático de registro. También llevamos adelante entrevistas en profundidad a personas incluidas según un criterio de muestreo intencional, lo que implicó atender a los objetivos planteados en esta investigación (Maxwell, 2013). Efectuamos diez entrevistas con alter-artivistas gordes de la ciudad de Córdoba, a quienes contactamos luego de un relevamiento inicial y nos encontramos –en su mayoría– a través de

videollamadas. Para las entrevistas tuvimos en consideración parámetros como la diversidad de identidades sexo-genéricas y los espacios donde las personas se organizaban (campo académico, militancia feminista, grupos artísticos, entre otros). En los fragmentos citados de estas entrevistas indicamos la fecha de las mismas y el nombre elegido por las personas, atendiendo a recaudos éticos de investigación que refieren al anonimato de quienes brindaron su consentimiento para participar. Por último, realizamos un análisis documental de los registros poéticos producidos por quienes participan del alter-artivismo gorde cordobés, ampliando el conocimiento acerca de las personas que protagonizan estas prácticas.

Cabe formular una caracterización respecto de las personas que participaron de la investigación. En términos generales, se trató de un grupo de alter-artivistas gordes jóvenes adultes de entre 26 a 46 años,³ pensando en que la discriminación asociada a la opresión gordofóbica se expresaría con mayor frecuencia en cierto momento formativo de la juventud y en el periodo (re)productivo de la adultez (Cuello, 2022). Al mismo tiempo, han finalizado su educación secundaria y más de la mitad se encuentra vinculada a estudios universitarios, sumado a que todes se inscribían a una trama social similar en un sector poblacional de ingresos medios. Todo esto adquiriría relevancia, en tanto se configuraban como personas que habían ejercitado su reflexividad respecto de la temática y poseían determinados capitales culturales y académicos. De este modo, analizamos de manera triangulada los diversos materiales producidos durante el trabajo de campo (Valles, 2005), en vinculación con las realidades y particularidades de estas personas.

Inscripciones gordofóbicas en las geografías corporales

En este apartado abordaremos algunas dimensiones de los efectos subjetivos de los discursos gordofóbicos entre les alter-artivistas gordes locales a quienes entrevistamos, en tanto receptores de dicha opresión cotidiana. Siguiendo los aportes de Michel Foucault (2010), podemos advertir que

3 Partimos de una visión no esencialista de las juventudes, entendiendo que el acontecer juvenil no se limita a la edad biológica, sino que se articula con otras dimensiones críticas como la pertenencia sexo-genérica, de clase, de militancia, etc. Esto nos permite explorar los sentidos subjetivos de jóvenes femineidades cordobesas que participan en el alter-artivismo gorde local, basándose en experiencias compartidas y una memoria social generacional (Bonvillani, 2016).

los cuerpos encarnan significados, poder y narrativas que se moldean y transforman conforme a distintos escenarios sociales e históricos. Consecuentemente, en la génesis de la obsesión contemporánea por el cuerpo liberado del peso de la gordura, encontramos que la mirada social a lo largo del tiempo ha modificado su manera de percibirla y evaluarla. Si bien en un momento supo ser símbolo de opulencia, poder y prestigio (Vigarello, 2011), en la actualidad aquellas personas que presentan mayor tejido adiposo del esperado en base a los estándares que establece el Modelo Médico Hegemónico suelen convertirse en foco de atención pública.⁴ En la mayoría de los casos, también devienen víctimas de microagresiones, violencia simbólica y actos discriminatorios (Contrera, 2019):

[...] me sentía abandonada por el sistema médico, como que no había otra solución que no sea tener otro cuerpo [...] la salud que se propone también es un imperativo [...] que vas a acceder si sos como pretenden que seas y si no te dejan morir (registro de observación, 06/10/22).

[...] he pasado por esta situación de ir a los médicos [...] por un dolor de espalda y que me manden a bajar de peso [...] tenerme que bancar un año un dolor porque no podía bajar de peso [...] y en realidad tenía una hernia de disco [...] no todo es por salud realmente [...] nadie quiere ser tratado con el asco y la aversión que son tratadas las personas gordas (Lia, entrevista, 15/11/22).

Estas violencias generan episodios concretos de daño a las subjetividades, y el despliegue de ciertas emocionalidades:

[...] más allá de la rabia y la bronca y todo eso creo que las principales que uno habita antes de encontrarse con el activismo [...] creo que la angustia y la vergüenza [...] que te gustara una persona y esa persona te humillara

4 Clásico concepto desarrollado por el antropólogo Eduardo Menéndez, que aquí retomamos desde la actualización formulada por Lux Moreno (2021), quien lo define como un sistema que propone que las personas son responsables de gestionar su salud conforme a los imperativos que establece. La homogeneización corporal –junto con el rechazo simultáneo de la diversidad– en pos de la estandarización de los servicios de salud, produce diversas consecuencias en el acceso efectivo a la atención sanitaria, como se evidencia en las referencias de las personas aquí entrevistadas.

y digo... la vergüenza de entrar a una tienda de ropa y que las personas te miren de arriba a abajo y te dicen: “no, ropa para vos no hay” y salís vestida como una tía [...] la angustia de odiar este cuerpo y de querer despertarte al otro día con la ilusión de que “¡ay, ay ojalá me pasara!” (Melisa, entrevista, 25/10/22).

[...] te cuestionan tu existencia [...] te genera tristeza [...] básicamente te están diciendo “¿por qué existís?” [...] la frustración, el enojo, la tristeza, tienen que ver con [...] la incompreensión por parte de los otros [...] si la gente pudiera desaparecernos a todos los gordos, nos desaparecen, no les tiembla el pulso (Lia, entrevista, 15/11/22).

En estos fragmentos destacaba que la experiencia de la gordofobia llevaba a una habituación que naturalizaba este ejercicio violencias simbólicas:

[...] sí es algo en contra de los cuerpos gordos y bueno, no le haría mal bajar unos kilos ¿por qué? Porque un gordo es feo, enfermo, sucio [...] al ser algo tan anclado en lo corporal, ser sociedades que nos manejamos por parámetros biomédicos fuertes es más difícil desandar las violencias cotidianas sobre estas temáticas (registro de observación, 01/09/22).

[...] a veces el hecho de sentirme incómoda con el cuerpo que tengo me lleva a creer que en realidad es culpa mía tener este cuerpo (Lia, entrevista, 15/11/22).

[...] hay muchos pensamientos autodestructivos digamos cuando te enseñan a odiarte ¿no? Porque tu cuerpo está mal (Sofía, entrevista, 01/07/24).

Esta naturalización deviene de procesos de dominación simbólica que afectan a los cuerpos disciplinados y sistemáticamente despreciados. Resulta fundamental subrayar que, aunque se articulen en un ámbito aparentemente individual como es el “yo”, estas expresiones son producto de condicionamientos sociales, históricos y culturales particulares (Bonvillani, 2021, 2020), como cuentan las propias personas en sus respuestas:

[...] la gordofobia es un fenómeno que no sólo lastima o genera un dolor individual, sino que realmente se vulnera la posibilidad de acceder y ejercer derechos básicos (registro de observación, 08/07/24).

[...] hay toda una sociedad que está sosteniendo un sistema que te margina y te violenta (Melisa, entrevista, 25/10/22).

[...] mi sufrimiento no es un caso aislado // [...] existe una matriz que legitima toda la violencia y opresión // [...] si no me he querido antes o no logro quererme ahora no es puramente mi responsabilidad // no es mi culpa // [...] porque llegar a amarme es como ganar una carrera mientras multitudes corren a la inversa (Recchiuto, 2025: 46).

Uno de los supuestos desde los cuales partió nuestra investigación fue la existencia de un enlace entre las opresiones gordofóbicas y las identidades sexo-genéricas. Como resultado del trabajo de campo, encontramos diversos matices al respecto. Una postura se inclinaba a sostener que la vivencia respecto de habitar una corporalidad gorda era en especial gravosa –emocional y subjetivamente– para aquellas personas leídas como femineidades:

[...] siento que siempre recae mayormente o recrudece en las mujeres [...] de por sí, independientemente del cuerpo que habites la violencia estética es mayor sobre las mujeres que sobre los hombres, digamos, entonces como cuerpo gordo imaginate, es peor sobre las mujeres (Lia, entrevista, 15/11/22).

[...] a las mujeres se nos impone este cuerpo que tenemos que tener mucho más [...] que a un varón cis, creo que, si es distinta la exigencia de un hombre gordo que de una mujer gorda [...] es una forma de control que tiene la sociedad hacia la mujer [...] el exigirle a una mujer cómo tiene que ser su cuerpo es controlar un montón otras situaciones (Lucía, entrevista, 16/11/22).

Otras visiones sostienen que la gordofobia se interrelacionaba con otras múltiples formas de opresión, situación en la cual cada una poseía su especificidad, no existiendo un orden jerárquico de la dimensión de géne-

ro, al conformar un entramado complejo que restringía las oportunidades de estas personas:

[...] acá juega como la interseccionalidad [...] si hay que separar hombres heterocis gordos, también sufren la violencia gordo-odiante, pero lo que tienen las personas leídas como femeninas es que además sufren la violencia machista [...] obviamente dejando en el medio un montón de otros grises, de posibilidades de ser gordo con otras identidades que no considero que sufran menos ¿no? (Sofía, entrevista, 01/07/24).

En este contexto, resulta oportuno señalar que gran parte del alter-activismo gordo local está conformado por personas que buscan superar la matriz heterosexual, en el sentido que la propone Judith Butler (2007). Esto facilita la integración de diversas vivencias genéricas en lo que al fenómeno respecta, a partir de marcos de interpretación críticos e inclusivos, vinculados a modos de comprensión desde la diversidad y las epistemologías queer:

Todas las identidades que nos corremos del varón cis heterosexual, es mucho peor si encima son gordas [...] hay una exigencia de mujeres bellas [...] para consumo masculino y es por eso que también las demás identidades son violentadas, no sólo por sus identidades sino también por ser gordas, porque encima que decidís ser otra cosa, que lo que deberías ser, decidís no ser heterosexual, decidís no ser cisgénero, encima sos gorda, o sea... no tenés cabida en este mundo en donde todos debemos estar dispuestas a ser deseadas por hombres (Melisa, entrevista, 25/10/22).

[...] no somos una identidad sexual o de género, pero a la vez sufrimos muchas discriminaciones que suelen pasar en la comunidad LGBTQ y, a la vez, muchas personas del activismo [...] pertenecen a la comunidad LGBTQ (Lucía, entrevista, 16/11/22).

[...] todo lo que se exceda de esa norma va a ser patologizado [...] aquellos cuerpos, géneros o deseos que transgredan estos modelos normativos, quedan expuestos a diversas formas de sanción, marginación, violencia, descrédito moral, falta de reconocimiento jurídico, social y hasta cultural, e incluso, la muerte (Sofía, entrevista, 01/07/24).

De tal manera, los sentidos subjetivos asociados en lo particular al alter-artivismo gorde y la percepción de los cuerpos, así como la lucha contra la normativización como forma de disciplinamiento, parecen estar vinculados a otros sentires. Esto mismo cuestiona los marcos normativos y, aunque en parte se refieren a la corporalidad, también se centra en aspectos sexo-genéricos.

El registro poético: escritura visceral que exorciza el sufrimiento

En su producción teórica, Judith Butler (2007) advierte de la existencia de una rejilla de inteligibilidad cultural que actúa como un marco u horizonte desde el cual los cuerpos, géneros y deseos son leídos y significados.⁵ Este modelo discursivo y epistémico hegemónico, denominado “matriz heterosexual”, naturaliza y legitima ciertas corporalidades y expresiones de deseo por sobre otras. Como consecuencia, los cuerpos gordos, en tanto transgreden los patrones corporales normativos, quedan expuestos a diversas formas de sanción, marginación, violencia y falta de reconocimiento. En este contexto, el alter-artivismo gorde local supo llevar a cabo ciertos repertorios de acción para hacer oír su demanda de despatologización y respeto corporal. De esta forma, recurrían a la poesía como un instrumento de lucha social, forjando una nueva voz apartada del discurso hegemónico que busca dictar cómo deben verse, actuar y sentir:

[...] la escritura es una herramienta muy poderosa [...] que permite transformar nuestras identidades [...] históricamente la escritura ha sido una herramienta de resistencia, de militancia muy importante [...] cuando volví a reencontrarme con la poesía, me reencontré también en simultáneo con la posibilidad de nombrarme gorda por primera vez [...] la poesía fue una herramienta de liberación (registro de observación, 16/06/22).

[...] yo escribí siempre [...] ha sido como una herramienta para nombrar mi realidad, cuando descubrí que desde la poesía yo podía militar y luchar y poner en palabras para que el mundo entendiera [...] ahí empecé a

5 Esta referencia teórica fue aportada por Sofía Recchiuto durante la entrevista en profundidad que mantuvimos. Agradecemos enormemente su disposición. Para más información sobre su trabajo, se puede consultar: <https://www.instagram.com/lagrimagorda>

darme cuenta que la poesía realmente era una herramienta de lucha y de liberación [...] me sirve como herramienta de lucha para incomodar, para molestar (Melisa, entrevista, 25/10/22).

En esa dirección, el uso de la escritura poética promueve la desidentificación y el cuestionamiento del lugar naturalizado que las corporalidades han ocupado tradicionalmente, a partir de distintas líneas de sentido (Calvete, Larrán y Pizarro, 2023). La poesía puede ser una instancia de denuncia y problematización de las estructuras hegemónicas que sostienen la opresión gordofóbica:

[...] para mí fue muy necesario poder drenar un poco de todo lo que había sentido de dolor [...] de ahí que también fue para mí terapéutico [...] yo lo que buscaba era producir lo que habían producido en mí [...] que alguien diga: [...] “estas estructuras sociales, ¿qué onda?” [...] siempre busco eso, como que se replanteen, que se repregunten [...] que se conmuevan (Sofía, entrevista, 01/07/24).

[...] cuando volví a engordar // para entonces ya había entendido que el problema mío no era mío // era tuyo y de la sociedad // [...] me vi hacia atrás // deseé con todas mis fuerzas viajar a mis recuerdos // abrazarme un rato // quisiera haber comprendido antes // que la fórmula para ser querida // la más querida // tan solo era...(suspiro) // que no había fórmula (Tejada, 2025: 41).

Por otro lado, en su capacidad de enunciar realidades y conectar a nivel emocional con quien lee, la poesía permite una comprensión más profunda y personal de las experiencias de discriminación y autoaceptación. Tal conexión parecía fortalecer un sentido de comunidad y apoyo mutuo entre alter-artistas gordes y sus audiencias, a partir de la socialización de esa escritura como un medio para colectivizar el dolor:

[...] tiene eso el escribir y compartirlo con otros [...] porque si bien es algo tan singular e íntimo, termina volviéndose en algo social y colectivo en esto de compartirlo (registro de observación, 06/10/22).

[...] la gente que te dice “mirá, leí tu poema y escribí esto”, y se animaron a escribir por primera vez sobre su vivencia como gordes, digo, creo que habilitar la palabra con un tema tan terrible como es exponerse sobre la gordura, cuando uno habla sobre “che me siento como el culo porque no me siento deseado” [...] bueno, ¿qué hacemos con eso? Le ponemos palabra, intentamos ponerle las palabras de la manera que sea, eh... [*sonríe*] y sacarlo afuera [...] para mí ya es un ejercicio y ya es una manera de poder encontrarse con otros (Melisa, entrevista, 25/10/22).

De tal forma, mediante la producción poética, les alter-artistas gordes ampliaban sus horizontes de valoración corporal, a partir de lo cual se generaba la emergencia de su deseo y la posibilidad de sentirse deseados en sus vínculos interpersonales:

[...] siempre me atravesó la cuestión del deseo, de hecho, muchos de mis poemas tienen que ver con el deseo o el no deseo o el deseo oculto porque “no puedo desear a una gorda”, entonces, desde la poesía me permitía decir eso sin sentir que me estaba victimizando, sin decir “soy una pobre gorda que nadie ama”, sino decir, eh... “mira, está pasando esto” (Melisa, entrevista, 25/10/22).

Reeducar el deseo, compartirle lo que aprehendí // y lo que tuve que desaprender // [...] explicarle que lo erótico no culmina en un cuerpo hegemónico, que puedo vivir un presente, que puedo ser y estar aquí y ahora // Que puedo gozar, // que puedo disfrutar, que puedo desear y me pueden desear así, como soy (Recchiuto, 2025: 46).

No me quieras // no te enamores de mí si todavía te incomoda rozarme la piel // porosa, rasgada, marcada, blanda // [...] No me desees // si tu deseo no está dispuesto // a bancarse el incendio que provoqué // y que vos, confundiste // y te desesperás por extinguir (Linares, 2025: 48).

Que alguien le diga // [...] que mi cuerpo es mío y por más que no le guste a mí me encanta (Lattanzi, 2025: 51).

En esta línea, la experiencia de militancia en el alter-activismo gorde permitía resignificar lo vivido, favoreciendo un proceso de subjetivación

política que llevaba a reflexionar sobre las condiciones discursivas que producían discriminación y estigmatización sobre sus cuerpos:

[...] reivindico mi gordura, es parte de mi identidad [...] antes hubiera decidido tener otro cuerpo [...] si tuviera un deseo hoy, desearía cambiar el mundo y no cambiar mi cuerpo [*sonríe*] [...] la posibilidad política de nombrarme gorda [...] los cambios [...] creo que se podría resumir en mi relación con el mundo [...] posicionarse diferente en el mundo [...] toda esa bronca, toda esa angustia y toda esa, esa tristeza sigue estando... pero ya como motor (Melisa, entrevista, 25/10/22).

[...] encontrarse con este lugar, con estos lugares y con estas personas fue lo que de algún modo a mí me salvó la vida [...] mientras tenga este cuerpo y mientras lo siga eligiendo es necesario que siga habiendo lugares donde problematicen, que lo cuestionen todo, que generen lugares amorosos (Lia, entrevista, 15/11/22).

[...] al principio [...] era una experiencia bastante solitaria [...] y bueno, se me presentó acá en todo esto, cuando inicio digamos en el activismo la colectividad ¿no? Lo colectivo, la potencia de lo grupal [...] acuerpándome [...] juntándome, encontrándome con otros, con otras y otros [...] fui de a poco encontrándome a mí mismo (Sofía, entrevista, 01/07/24).

El uso de la poesía como repertorio de acción contribuyó a generar experiencias de transformación en sus autopercepciones, favoreciendo un reposicionamiento (inter)subjetivo frente a experiencias pasadas, a partir del cual fue posible reivindicar la heterogeneidad de los cuerpos.

A modo de cierre provisorio

En las últimas décadas se ha comenzado a reconocer la importancia de focalizar en el universo simbólico-afectivo en la investigación en ciencias sociales, lo que nos muestra que los conceptos que comprende no deben ser desatendidos en el análisis de experiencias, ya que pueden fomentar diversas formas de participación política y favorecer transformaciones sociales. De esta manera, el alter-artivismo gorde local propicia un espacio de reflexión donde arte y política se entrelazan en el repertorio de acción

poética que llevan a cabo. Dicho repertorio facilita el diálogo horizontal y el acontecimiento, generando experiencias que movilizan sensibilidades, cuerpos y reflexiones. Esto mismo irrumpe e interrumpe los sentidos hegemónicos sobre lo corporal que circulan en el escenario local (Ceccoli y Menoyo, 2021).

Por su parte, el despliegue de emociones como enojo, angustia, vergüenza, tristeza y frustración apuntan en principio a la eficacia simbólica de la discriminación vinculada al discurso gordofóbico, el que tiende a naturalizarse y a dificultar el reconocimiento de sus raíces estructurales. Empero, la experiencia de subjetivación política que viven las personas en el alter-artivismo gorde les permite desnaturalizar la violencia simbólica padecida y transformar su posicionamiento subjetivo, situando su vivencia personal en una dimensión colectiva. De este modo, el entramado simbólico comienza a desmoronarse, y las realidades previamente impuestas y asumidas pasan a ser vistas como injustas e ilegítimas (Tomasini, 2020). Al mismo tiempo, la emocionalidad expresada se transforma en un acto colectivo de reflexión y solidaridad grupal, lo que impulsa y fortalece la lucha.

Referencias

- Bonvillani, Andrea. (2021). Dimensiones de subjetividades políticas de manifestantes en una protesta antirepresiva. Diálogos entre el trabajo etnográfico y la investigación por encuestas. *KAIROS. Revista de Temas Sociales*, 25 (48), pp. 209-244. San Luis: Universidad Nacional de San Luis.
- Bonvillani, Andrea. (2020). La acción colectiva juvenil como experiencia de subjetivación política. En: Graciela Castro (Comp.), *Juventudes en movimiento: avatares y desafíos* (pp. 187-206). Buenos Aires: Teseo.
- Bonvillani, Andrea. (2016). Algunas pistas para pensar la “juventud” como categoría analítica en procesos investigativos. *Revista Estudio*, (21), pp. 4-15. Cuba: Centro de Estudios Sobre la Juventud.



- Bonvillani, Andrea. (2014). Saberes apasionados: horizontes de construcción de conocimiento de las subjetividades política(s). En: Claudia Piedrahita Echandía, Alvaro Díaz Gómez y Pablo Vommaro (Comps.), *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos* (pp. 83-100). Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Bonvillani, Andrea. (2010). Jóvenes cordobeses: una cartografía de su emocionalidad política. *Nómadas*, (32), pp. 27-44. Colombia: Universidad Central. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/130509>
- Bonvillani, Andrea. (2009). *Subjetividad política juvenil. Estudio comparativo en jóvenes cordobeses de procedencias sociales contrastantes* [Tesis de Doctorado en Psicología]. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Butler, Judith. (2007 [1990]). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, Judith. (2006 [2004]). *Deshacer el género*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, Judith. (2002 [1993]). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Cabral, Mauro y Leimgruber, Javier. (2004). Un glosario en construcción. *Series para el Debate*, (3), pp. 69-73. Argentina.
- Calvete, Sofía Magdalena; Larrán, María y Pizarro, Lara Valentina (2023). Activismo gordx colectivo y discursos del amor propio como estrategias. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 2 (42), pp. 62-73. Buenos Aires: Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. <https://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/445>
- Ceccoli, Pam y Menoyo, Sofía. (2022). Coger y abortar en cualquier lugar. Políticas feministas aRtivistas de la AfectAcción. *Derecho y Cien-*

- cias Sociales*, (26), pp. 1-16. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. <https://doi.org/10.24215/18522971e097>
- Contrera, Laura. (2020). Contra la patologización intensiva en términos de derechos humanos: activismo gordo en Argentina. *Arxiu de Ciències Socials*, (42), pp. 175-188. España: Universitat de València. <https://doi.org/10.7203/acs.42.29102>
- Contrera, Laura. (2019). De la patología y el pánico moral a la autonomía corporal: gordura y acceso a la salud bajo el neoliberalismo magro. En: Fundación Soberanía Sanitaria (Ed.), *Salud feminista. Soberanía de los cuerpos, poder y organización* (pp. 49-73). Buenos Aires: Tinta Limón.
- Contrera, Laura y Cuello, Nicolás. (2016). *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne*. Buenos Aires: Madre-selva.
- Contrera, Laura y Moreno, María Lux. (2021). *Cuadernillo de sensibilización sobre temáticas de diversidad corporal gorda*. Buenos Aires: Ministerio de las Mujeres, Políticas de Género y Diversidad Sexual, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.
- Contrera, Laura; Ortellao, Iris Luz; Núñez, José y Cararo Funes, Ana Florencia. (2023). *Desbordar los pupitres. Sin pedagogía gorda no hay ESI*. Buenos Aires: Madreselva.
- Cuello, Nicolas. (2022). La diversidad corporal desde la experiencia de los activismos gordos situados. En: Betania Longhi (Ed.), *¿Qué ves cuando me ves?: aportes, perspectivas y reflexiones sobre la discriminación y la política de los cuerpos gordos* (pp. 20-23). Buenos Aires: Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo.
- Deleuze, Gilles. (2004 [1970]). *Espinoza, filosofía práctica*. Barcelona: Tusquets.
- Dorlin, Elsa. (2009). *Sexo, género y sexualidades. Introducción a la teoría feminista*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Fernández, Josefina. (2003). Los cuerpos del feminismo. En: Diana Maffia (Comp.), *Sexualidades migrantes, género y transgénero* (pp. 138-154). Buenos Aires: Feminaria.
- Foucault, Michel. (2010 [1975]). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- González Rey, Fernando. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Diversitas. Perspectivas en Psicología*, 4 (2), pp. 225-243. Colombia: Universidad Santo Tomás. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67940201>
- González Rey, Fernando. (2002). *Sujeto y subjetividad: un enfoque histórico-cultural*. México: Thomson.
- Hammersley, Martyn y Atkinson, Paul. (1994). *Etnografía: métodos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo. (2022a). Diagnóstico sobre la discriminación a personas gordas y recomendaciones para su prevención. En: Betania Longhi (Ed.), *¿Qué ves cuando me ves?: aportes, perspectivas y reflexiones sobre la discriminación y la política de los cuerpos gordos* (pp. 59-75). Buenos Aires: Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo.
- Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo. (2022b). El INADI presenta el nuevo Mapa Nacional de la Discriminación. *Argentina.gob.ar*. Buenos Aires: Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/el-inadi-presenta-el-nuevo-mapa-nacional-de-la-discriminacion>
- Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo. (2022c). Discursos discriminatorios y gordofobia. En: Betania Longhi (Ed.), *¿Qué ves cuando me ves?: aportes, perspectivas y reflexiones sobre la discriminación y la política de los cuerpos*

- gordos (pp. 53-58). Buenos Aires: Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo.
- Lattanzi, Lucía. (2025). Que alguien le diga. En: Agustín Liarte Tiloca y Fabiola Heredia (Eds.), *Escrito desde los cuerpos. Experiencias colectivas, diversidad corporal y procesos extensivos* (p. 51). Córdoba: FFyH, UNC.
- Linares, Melisa. (2025). Sin título. En: Agustín Liarte Tiloca y Fabiola Heredia (Eds.), *Escrito desde los cuerpos. Experiencias colectivas, diversidad corporal y procesos extensivos* (p. 48). Córdoba: FFyH, UNC.
- Martínez, Ariel. (2011). Los cuerpos del sistema sexo/género. Aportes de Judith Butler. *Revista de Psicología*, 12, pp. 127-144. La Plata: Universidad Nacional de la Plata. <https://revistas.unlp.edu.ar/revpsi/article/view/1099>
- Maffia, Diana y Cabral, Mauro. (2003). Los sexos ¿son o se hacen?. En: Diana Maffia (Comp.), *Sexualidades migrantes, género y transgénero* (pp. 86-96). Buenos Aires: Feminaria.
- Maxwell, Joseph. (2013). *Qualitative research design. An interactive approach*. Thousand Oaks: SAGE Publications.
- Moreno, María Lux. (2021). *Gorda Traidora*. Buenos Aires: Bocaspintadas.
- Moreno, María Lux. (2018). *Gorda Vanidosa. Sobre la gordura en la era del espectáculo*. Buenos Aires: Ariel.
- Moreno, María Lux. (2016). Excéntricos y gordxs un modo de genealogía. En: Violeta Jardón, Javier Gasparri y María Eugenia Martí (Coords.), *Libro de actas III Coloquio Internacional, Saberes contemporáneos desde la diversidad sexual: teoría, crítica, praxis* (pp. 149-155). Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Piñeyro, Magdalena. (2016). *Stop gordofobia y las panzas subversas*. Málaga: Zambra y Baladre.